

lealtad a los caudillos, sino lealtad a los principios, aun cuando por guardarlos se tenga que reñir con todos los hombres. Lealtad al deber, no a los hombres, eso es lo que yo grabaría en la puerta de cada escuela mexicana. Alianza con la justicia por encima de los partidos y por encima de las conveniencias.

*Hay que hacer de la educación
una cruzada*

Pero, ¿cómo van a poder ustedes, pobres maestros, sin fuerzas, sin recursos, emprender la cruzada de la redención moral de todo un pueblo? Yo sólo sé que el milagro del espíritu no reconoce límites. Yo sé que si ustedes fuesen de pueblo en pueblo, juntando gentes para la obra del bien, el pueblo respondería y les daría poder y los haría invencibles. Háganlo los jóvenes que aún no tienen familia y pueden sacrificar cuanto son para conquistar la alegría y la gloria. Haced de la educación una cruzada y un misticismo; sin fe en lo trascendental no se realiza obra alguna que merezca el recuerdo. El magisterio debe mirarse como una vocación religiosa, y debe llevarse adelante con la ayuda del gobierno, si es posible; sin su ayuda si no la presta; pero fiándolo todo, en cada caso, a la fe en una misión propia y en la causa del mejoramiento humano.

El tono de mi discurso sería totalmente desolador y lúgubre si no tuviera una fe profunda en las virtudes humildes de que ustedes hacen derroche diario. Cuatro años he pasado entre ustedes, los más felices de mi vida, porque en ellos he gozado el goce profundo de ser útil aunque sea en una mínima parte. No sería sincero si no os confesase que a veces me he sentido impulsado y llevado como a la cabeza de un gran movimiento de liberación colectiva. Por nosotros pasó una flama sagrada en estos años, que representa el mayor esfuerzo que haya realizado el país por su cultura en toda su historia. Una empresa vasta, que hemos ido desarrollando con el apoyo decidido del señor Presidente de la República y con el concurso de todo un pueblo; más aún: con el aplauso y simpatía de todo un continente. ¡Terrible responsabilidad si hemos desperdado en vano a la esperanza! Todo malogrado ahora por falta de fondos; pero confiemos en que la tarea recomenzará más tarde con mayor empuje. En efecto, hay algo en el ambiente nacional y en la conciencia de los maestros mismos, que hace que estos momentos no se parezcan del todo, a pesar de la analogía aparente, a los instantes de amargura en que el alma de Quetzatcoatl mira que su obra se

pierde en los ríos de sangre y desilusionado se ausenta. Hoy la conciencia colectiva sabrá inspirarse en Quetzatcoatl, cuya alma se multiplica en cada uno de los maestros. ¡Quetzatcoatl, el principio de la civilización, el dios constructor, triunfará de Huitzilopochtli, el demonio de la violencia y el

mal, que tantos siglos lleva de insolente y destructor poderío! ¡Triunfará hoy o mañana; pero es el maestro quien tiene en sus manos la bandera inmortal!

JOSÉ VASCONCELOS

(*Excelsior*, México, D. F.)

Las elecciones de 1924 en Nicaragua

[Don JACINTO LÓPEZ nos favorece, y nos distingue, con el envío directo de este artículo inédito, tercero de una serie que hemos venido publicando (1) porque los juzgamos del mayor interés para estos países. Por lo demás, muy agradecidos quedamos con el ilustre periodista venezolano, y americano vigilante].

III

UN liberal de Nicaragua me escribe en estos términos (8 de mayo).

«En la confianza del buen marcado interés que U. siente por la muy triste situación de Nicaragua, me permito suplicar a Ud. el informe siguiente:

»La opinión liberal está dividida entre dos candidatos: Dr. don Luis Felipe Corea y Dr. don Juan Bautista Sacasa. Siendo el Dr. Corea persona que ha vivido por muchos años en esa ciudad, le ruego a Ud. me informe de cuales pueden ser las posibilidades con que cuenta el Sr. Dr. Corea en el Departamento de Estado, para hacer que aquí en Nicaragua se dé elección libre, siendo él el candidato liberal. Del informe de Ud. depende en mucho que el Sr. Corea controle la opinión del partido liberal.

»También me permito pedir a su ilustrado criterio, opinión sobre la tendencia bien marcada de una parte del liberalismo, de una entente con la fracción del partido conservador, fracción que está en el poder y que ostensiblemente ha roto con los señores Chamorro. Para mayores informes sobre este asunto incluyo a la presente mi circular de 5 de marzo ppdo.

»La situación política es tal en estos momentos que sin temor de equivocarme puedo asegurar a Ud. que para mayor desgracia de Nicaragua, y si el partido liberal no cambia los moldes en que ha estado metido desde hace muchos años, el futuro presidente será el ya triste y desgraciado traidor Gral. don Emiliano Chamorro.

»Ruégole a Ud. su pronta contestación, lo que de seguro nos prestará muy buenas orientaciones.

»Cordialmente etc.

(1) Véanse los números 19 y 20 del REPERTORIO AMERICANO, tomo 7, y el número 3 del tomo en curso. Los dos artículos anteriores los hemos tomado de *La Reforma Social*, Habana, New York.

Le contesto (30 de mayo):

—Tengo su carta del 8 de este mes en que usted me expresa el deseo de saber «cuales pueden ser las posibilidades con que cuenta el Sr. Dr. Corea en el Departamento de Estado para hacer que...en Nicaragua se de elección libre», y me dice que de mi respuesta «depende en mucho que el señor Corea controle la opinión del partido liberal».

Sin ocultar a usted la mortificación y humillación que me causa el que allá no sólo se tome en cuenta sino que se considere fundamental la relación de tal o cual individuo con el Departamento de Estado para su nominación como candidato del liberalismo de Nicaragua a la Presidencia de la República, lo que, fuera de ser muy indigno y muy abyecto y muy ruin, es muy infantil y revela una completa ignorancia de las cosas, digo a usted que ni el señor Corea ni ninguno otro candidato de Nicaragua puede obtener de Washington libertad eleccionaria para Nicaragua, cualesquiera que sean sus relaciones con el Departamento de Estado, pues estas relaciones, no importa cuán estrechas o íntimas, no darán nunca influencia al candidato, sino que significarán, mientras más estrechas o íntimas, que el candidato es un instrumento del Departamento de Estado para sus fines imperialistas en Nicaragua, y que siendo el candidato del partido conservador igualmente un instrumento para los mismos fines, a Washington le sería indiferente la elección de uno u otro, pues siempre tendría en el Gobierno de Nicaragua un instrumento, como hasta ahora, para sus fines imperialistas. Esto, como es claro, no sería libertad eleccionaria, sino igualdad de todos los partidos en la abyección a Washington y la traición a la patria.

Respecto a la otra cuestión que usted me consulta, «la tendencia... de una parte del liberalismo, de una en-